

potencia el verso sencillo y elegante, tajado como un trozo de mármol. Son de líneas vigorosas y la emoción que contienen es justa y limpia.

De una manera general, nos atrevemos a asegurar que el libro del señor Torres Bodet se significa dentro de la lírica americana actual con poderosa acentuación, colocando a su autor, ya bastante conocido por sus libros anteriores, en la primera fila entre los poetas jóvenes de nuestra América.

ANTONIO ZELAYA

San José de Costa Rica.

## Hostos, sociólogo.

(Viene de la página 280).

mediatamente atañe a los pueblos de Hispanoamérica, advertimos que Hostos encuentra en ellos, mayormente en algunos de la región intertropical, caracteres patogénicos, como la anemia fisiológica y el sensualismo satírico, y en todos, «porque entre tantas sociedades infantiles ni una sola nació con salud», el espíritu de imitación, la ineficacia del derecho, el politiquero, el militarismo y el revolucionismo.

La mayor parte de sus observaciones son directas: hechas por él, concienzudamente, en pueblos americanos que conoce y estudia. En vano se buscarían páginas extranjeras que reemplacen, desde el punto de vista científico americano, a las del sociólogo de Puerto Rico «Los Estados de origen español —asienta— siguen siendo casos de sociopatía».

El politiquero, que es la única, por desgracia, de las enfermedades de la sociedad americana a que dedica análisis de alguna extensión, lo define así: «El politiquero es simple y sencillamente la costumbre de chismear, llevada a los asuntos de carácter público». Y como esas sociedades americanas se han desarrollado tradicionalmente, desde los días de Colón, fuera del Derecho, agrega: «Para arraigar esa mala costumbre («de politiquero, en vez de establecer y seguir una política») en los negocios de Estado no tenían que hacer ningún esfuerzo de voluntad ni de razón, y de la noche a la mañana aparecieron las gentes políticas de estos países como maestros consumados en el arte de la falsía, del embrollo y de la intriga». «La ignorancia de todos sirve perfectamente al encumbramiento de los pocos que se dedican a embrollarlo todo, con el objeto de ser ellos los árbitros de la vida general». Y termina su exposición de patología hispanoamericana con estas terribles palabras: «La función del Derecho (en tales pueblos) no puede en ninguna manera ser regular. Esta irregularidad

constituye la más peligrosa de las enfermedades jurídicas que pueden sufrir las sociedades humanas».

\* \*

Otra de las excelencias de la concepción hostosiana de la Sociología consiste en que equidista de la teoría «individualista», que pospone la sociedad al hombre, y de la teoría «socialista», que anula el factor hombre, en provecho de la sociedad. Hostos, en efecto, armoniza ambos extremos en una teoría sociocrática como la de Comte, reconociendo la doble influencia de la sociedad sobre el individuo y del individuo sobre la sociedad.

Esta teoría, que él llama orgánica, piensa Hostos que va mucho más lejos que la de Comte en reconocer la influencia social del elemento individual. Según esta teoría de Hostos, «la sociedad es una ley a que el hombre nace sometido por la Naturaleza, a cuyos preceptos está obligado a vivir sometido, en tal modo, que, mejorando a cada paso su existencia, contribuye a desarrollar y mejorar la de la sociedad». Sin el individuo no existe la sociedad; sin la sociedad no existe el individuo. La dependencia es mutua.

Sin embargo, este balanceo no existe sino en apariencia; la reciprocidad no es de idéntica entidad; el hombre, en la teoría de Hostos, y a pesar de lo

que Hostos piensa, queda supeditado a la sociedad.

La esencia de la sociología hostosiana se interna, lo propio que la esencia de la ética del mismo sabio, en regiones superiores del pensamiento, desde las cuales descubre—lo hemos dicho y repetido—una armonía persistente entre los fenómenos cósmicos y los fenómenos sociales, como obedientes unos y otros a indefectibles leyes de la Naturaleza.

Las ideas de Hostos, en este punto básico de su sistema sociológico no son, como se supondrá, mera divagación inútil ni desvarío de idealista.

Cree —repetámoslo por centésima vez— que existe una estrecha y armónica relación entre los hechos sociológicos y los cósmicos; cree que la sociedad es un aspecto particular de la Naturaleza, un fenómeno de orden natural, y que estando la Naturaleza sometida a leyes, la sociedad no puede no estarlo.

Esas leyes a que obedecen las sociedades, leyes que el genio de Hostos descubre y fija, sirven de hilo conductora buena parte de la sociología hostosiana. Ya las conocemos.

Descubriendo y comprendiendo la unidad de esa obra y la unidad de esa vida, resultan ambas más grandes: resultan del tamaño que son.

R. BLANCO FOMBONA

(El Sol, Madrid).

## Una carta de Valle-Inclán

México, los Estados Unidos y España

SEÑOR director: Acabo de leer un artículo que con el título arriba escrito publica la revista de su digna dirección. No me extrañan las faltas garrales de este escrito historiando conflictos de gachupines y mexicanos, ni la falsa interpretación, ni el trastueque de los hechos. Todo ello se salva con esta aclaración ingenua, puesta como contera:

«No queremos asumir la defensa de una causa que desconocemos a fondo, pero creemos que los españoles de México deben ser oídos».

Harto oídos fueron los ricachos de aquella colonia por nuestros ministros

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París  
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

de Estado. Consignados a los tales salían de aquí los representantes diplomáticos, y no es un secreto el vergonzoso comercio que se intentaba reconociendo al Gobierno del general Obregón. La Colonia Española esperaba como prenda de gratitud el pago de cuatrocientos millones de pesetas en concepto de indemnizaciones. Se esperaba una violación de las leyes del país en pro de la Colonia Española. Un olvido del programa político al estilo de España. «Pero a pesar del reconocimiento continuaron las confiscaciones—escribe el anónimo articulista—, y añade: ¿Qué ha hecho entretanto el Gobierno de España? Cursar rotas, muchas notas». Eso ha hecho ciertamente. Esperaba que el conflicto en trámite con los Estados Unidos derribase al Gabinete del general Obregón. Los Gobiernos de España, sus vacuos diplomáticos y sus ricachos coloniales todavía no han alcanzado que por encima de los latifundios de abarroteros y prestamistas están los lazos históri-